

LO ESCRITO, ESCRITO ESTÁ*

BELÉN DEL ROCÍO MORENO

Psicoanalista

Universidad Nacional de Colombia - Bogotá

brmoreno@bacata.usc.unal.edu.co

FINALMENTE CUMPLIMOS nuestra anunciada cita. Por los más diversos caminos se acusó recibo de nuestra invitación. Llamados y llegados por lo que nos interroga y a la vez nos empuja de la escritura. Para algunos se tratará de la terquedad de una vocación ya publicada, para otros de una pasión totalmente inédita. Llamados y llegados por la dificultad de escribir, o por un fervor incesante por las letras, o por un amor adictivo a los libros, o por el empeño de encontrar en la literatura una reescritura de nuestros conflictos colectivos, o por haber sucumbido ante el fulgor de un escrito que, irreverente, mostró todas nuestras cifras, o porque alguna vez dijimos: “eso estaba escrito, tenía que pasarme a mí”, o porque quisimos leer nuestro destino en las trenzadas líneas de nuestras manos, o porque constatamos en medio de furias infantiles que “la letra con sangre entra”, o tal vez porque recordamos haber recitado a los cinco años “manecita rosadita muy experta yo te haré”. Por todos los motivos anteriores o por ninguno de ellos.

O quizá, simplemente, por el trazo inconfundible que reconocimos en las manos pintadas por Boticelli. Ese trazo sublime que llevó a muchos a arrancarlo y volverlo suyo porque sólo así se apaciguaba el sello de lo que se antojaba irrevocable en el peso una frase que hemos repetido, ignorantes de su origen: “Lo escrito, escrito está”.

Si mucho se ha dicho sobre la escritura, también es vasto el territorio que de ella ignoramos. ¿Cómo nos signó? ¿Cuánto la necesitamos? ¿Cuál es el goce que procura? ¿A través de qué vías imprime las marcas del Otro y por qué caminos las subvierte?

El misterio que aún encierra la escritura no deja de evocar la sacralidad que le fue acordada en sus orígenes. Difícil desalojar esa condición con el gesto prepotente del técnico. Si la escritura nos llama o nos atrae y hasta nos empuja, es quizá porque estamos cansados hasta el atosigamiento de la invasión de las imágenes. Bellas formas que nos obligan a trasegar los caminos de la servidumbre. Tan distantes de la escritura donde nos sabemos frágiles, vacilantes, ignorantes. Afortunadamente frágiles ante semejante enigma; restituimos así un lugar para la subjetividad.

En estos momentos, no es nada gratuito que sea desde la Universidad Nacional que el Grupo de Psicoanálisis haya extendido a ustedes esta invitación. Porque la muerte y la destrucción

* Texto presentado en «Lo escrito, escrito está: Jornadas sobre escritura, letra e inconsciente». Universidad Nacional de Colombia, noviembre 5 y 6 de 1999.

campean, tanto más tercos nos volvemos en llamar a otra cosa. Calculemos la distancia entre la escritura que nos signó y la reescritura que podamos emprender. Extendamos nuestros mapas. Para eso hemos llamado a quienes desde diversas disciplinas y oficios han marcado puntos en un territorio para el que también vale la nominación “tierra incógnita”. Advertirán ustedes cómo

itinerarios diversos comenzarán a establecer puertos, si no de arribo, sí de tránsito obligado, cuando la escritura misma es nuestro más caro motivo.

El Grupo de Psicoanálisis se encuentra complacido con su presencia, tanto más lo estaremos con su participación. ¡Extendamos, pues, nuestros mapas!